

TEMA: LA ENSEÑANZA PROFESIONAL

La formación profesional inicial en la enseñanza secundaria

Maryannick Malicot y Bernard Porcher

Este artículo presenta la formación profesional inicial en el segundo grado, es decir, aquella que se dispensa a través de las dos principales vías de formación: la formación con categoría escolar y el aprendizaje. El artículo resume las sucesivas evoluciones que, a lo largo de la historia, han conducido a la situación actual, describe el estado de la formación profesional inicial en la actualidad y precisa e ilustra las responsabilidades y contribuciones de los actores implicados en los diferentes niveles: creación de los diplomas, oferta regional, financiación, certificación... Se describe brevemente todos los diplomas, con especial hincapié en su finalidad, sus especificidades y su evolución. El artículo trata también las características de las dos vías de formación antes citadas, tanto desde el punto de vista pedagógico como organizativo. Finalmente, para concluir, centra su atención en las evoluciones que se están desarrollando en este momento, las medidas concretas para dar a conocer las diferentes profesiones, apoyar a los jóvenes, diversificar las opciones y programas, y reforzar la calidad y el atractivo de las formaciones profesionales.

Veinte años con una política basada en los diplomas: un movimiento continuo de reforma

Fabienne Maillard

Los diplomas profesionales, como elementos de la enseñanza profesional, son transformados regularmente para adecuarlos a los grandes objetivos de las políticas educativas. Asimismo, las transformaciones, avaladas por Comisiones profesionales consultivas, buscan adaptarlos al mercado laboral. Estas dos ambiciones, además de la diversidad de organismos que participan en la definición de los diplomas, imponen un movimiento permanente a la oferta de diplomas. Aunque este movimiento oficialmente forma parte de un proyecto al que han suscrito los diferentes ministros que se han sucedido en el Ministerio de Educación Nacional, se caracteriza por la presencia de orientaciones diferentes para determinados diplomas.

Enseñanza profesional: diversidad de estructuras y de ofertas formativas

Carine Lhoste y Fanny Thomas

Un alumno de *troisième* (último curso del primer ciclo de la enseñanza secundaria, equivalente a 3º de la ESO en España) puede escoger tres tipos de centros educativos para continuar su formación inicial: un instituto, un centro de formación de aprendices o una casa familiar rural. De los 6.600 centros de formación inicial, 4.350 proponen una enseñanza profesional de segundo grado con categoría escolar o como parte de un aprendizaje: un 64% son institutos, un 28% centros de formación de aprendices y un 8% casas familiares rurales. En comparación con otras regiones, existe una excesiva concentración de estructuras de formación a través del aprendizaje en las circunscripciones de París y Grenoble. Las circunscripciones situadas en la línea entre Rennes y Montpellier, así como en Córcega, ofrecen más estructuras de formación agrícola, institutos o casas familiares rurales. La enseñanza profesional en instituto bajo la tutela del Ministerio de Educación Nacional se encuentra más presente en el resto de las *académies* (circunscripciones administrativas). De los 4.350 centros que proponen una enseñanza profesional, 2.170 son institutos públicos y privados concertados dependientes del Ministerio de Educación Nacional. Siete de cada diez institutos bajo la tutela de dicho ministerio ofrecen casi únicamente una enseñanza profesional. El resto de los centros ofrece también una enseñanza general.

1995-2005: diez años de enseñanza tecnológica o profesional agrícola y de inserción profesional de los jóvenes

Francine Derambure

Este estudio cubre un periodo que, globalmente, corresponde al del tercer SPNF (esquema nacional de previsión sobre las formaciones de enseñanza agrícola), creado para el periodo 1998-2002 y prorrogado para la preparación del inicio de los cursos 2003 y 2004. El estudio muestra cómo la enseñanza agrícola ha evolucionado, con una diversificación de las formaciones y el desarrollo de una apertura social en lo que se refiere a la selección de alumnos, y cómo además continúa estando bien implantado en todo el territorio y conserva un buen índice de inserción profesional.

Diez años de evolución en los institutos profesionales: 1995-2005

Florence Defresne

En 2005, los centros de enseñanza del Ministerio de Educación Nacional públicos y privados prepararon a 724.000 alumnos para un diploma profesional de nivel IV o V, es decir, tantos como en 1995, tras alcanzar los casi 750.000 en 1998. Los BEP (Diploma de Estudios Profesionales) siguen siendo las formaciones más atractivas pero han perdido peso frente a los CAP (Certificado de Aptitud Profesional) y al diploma de bachillerato profesional. El sector servicios acoge a un 57% de los alumnos de bachillerato profesional, porcentaje que no deja de aumentar desde hace diez años. Las formaciones conducentes al CAP forman a un tercio de sus alumnos en el sector de los servicios a la persona, mientras que los BEP y los bachilleratos profesionales se encuentran más orientados hacia el comercio-venta, la contabilidad-gestión y el secretariado-ofimática en el sector servicios, y la electricidad-electrónica en el sector de la producción. La importancia de la rama profesional en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria varía, desde el 24% en París hasta el 40% en Lille. Esta vía de formación, que presenta un ligero aumento, sigue estando ampliamente implantada en la zona noreste de Francia.

El desarrollo del aprendizaje desde los años noventa

Sébastien Durier y Phanit Saing

Tras un fuerte aumento entre 1992 y 2000, explicado por la ampliación de la oferta de formaciones y un creciente interés por este dispositivo por parte de las empresas, los jóvenes y sus familias, el número de jóvenes matriculados en formaciones de aprendizaje se estabilizó a principios de nuestra década, para después volver a aumentar en 2004.

El aprendizaje no sólo ha conocido un importante desarrollo, también ha cambiado de aspecto. Ya no sólo está reservado a los jóvenes que terminan el *collège* (primer ciclo de la enseñanza secundaria) y desean llevar a cabo una formación que les permita integrar rápidamente el mercado laboral. Hoy en día, los diplomas preparados van desde el CAP (Certificado de Aptitud Profesional) hasta el diploma de ingeniero, además de ofrecer una mayor preparación para las profesiones del sector servicios. Las niñas y los niños de las categorías superiores están mucho más representados en el aprendizaje llevado a cabo en la enseñanza superior que en el aprendizaje de la enseñanza secundaria.

Por una parte, el aprendizaje ofrece a los jóvenes provenientes de la enseñanza general o tecnológica una nueva vía para continuar sus estudios, normalmente después del *baccalauréat* o examen de bachillerato, y al mismo tiempo, por otra parte, en determinadas especialidades de formación, el aprendizaje se ha convertido en una rama profesional que puede llevar del CAP al nivel del *baccalauréat* y, en menor medida, al BTS (Diploma de Técnico Superior).

Tres enfoques sobre la movilidad geográfica de los alumnos que se orientan hacia las formaciones profesionales del Ministerio de Educación Nacional

Marie-Laurence Jaspard

Al terminar el curso de *troisième* (último año del primer ciclo de enseñanza secundaria, equivalente a 3º de la ESO), los alumnos se orientan hacia un curso de *seconde* (primer curso del segundo ciclo, equivalente a 4º de la ESO) general o tecnológico, o hacia la vía profesional. La prosecución de los estudios en el segundo ciclo de la enseñanza de segundo grado implica, en algunos casos, una movilidad entre el lugar de residencia y el lugar de escolarización. Estos desplazamientos, calculados según la organización administrativa del territorio en comunas, muestran que dos de cada tres alumnos se ven afectados, un 75% de los cuales porque no existe en su comuna un centro del Ministerio de Educación Nacional. La consideración del concepto de aglomeración junto a la división de zonas en unidades urbanas permite distinguir la movilidad obligatoria de los estudiantes que residen en comunas rurales y la de sus compañeros, que disfrutan *in situ* de una oferta de formación general y tecnológica o profesional. En ese caso, un 9% se desplaza para llegar a su centro escolar, movilidad que varía si los alumnos residen en el centro de la ciudad o en las afueras. Finalmente, la movilidad considerada junto a la división en zonas de las áreas urbanas muestra que dichas zonas constituyen tanto un lugar de trabajo, de residencia como de escolarización; menos del 7% de los alumnos se desplaza hacia otra área urbana.

Las opciones de los estudiantes tras la obtención de un BEP o un CAP

Caroline Coudrín

Desde finales de los años noventa, el BEP (Diploma de Estudios Profesionales) ya no constituye un diploma de fin de estudios. Hayan o no aprobado el examen, la mayoría de los alumnos de *terminale* (tercer y último curso del segundo ciclo de la enseñanza secundaria) BEP prosiguen su formación inicial, ya sea en la enseñanza profesional o reorientándose hacia el segundo ciclo tecnológico, mediante el acceso a un curso de *première* (segundo curso del segundo ciclo de la enseñanza secundaria) de adaptación. Esta última opción, mayoritaria para los alumnos que continuaban sus estudios en los años ochenta, es abandonada en la actualidad, pues se prefiere la vía del bachillerato profesional. La preparación de un examen de bachillerato profesional, continuación natural de las enseñanzas recibidas durante los dos cursos de BEP, y a menudo impartida en el mismo instituto, representa actualmente más de tres cuartos del número de alumnos que continúan sus estudios en el nivel IV tras terminar el último curso de BEP.

¿Cuáles son los factores que determinan la continuación de los estudios al finalizar el BEP?

¿La decisión de continuar la formación inicial está relacionada con las condiciones de escolarización en BEP, con el pasado escolar u otras características individuales, como el medio social o el hecho de ser un chico o una chica?

Este artículo intenta responder a estas preguntas a partir de la información recogida en los paneles de investigación llevados a cabo con alumnos de segundo grado seleccionados en 1995 y 1989.

El profesorado de los institutos profesionales

Nadine Esquieu

El conjunto del profesorado se caracteriza por poseer una misión común y, además, en su mayoría, por poseer el mismo nivel de formación en el momento de su contratación (tres años de estudios después del bachillerato). Por otra parte, a partir de ahora, todos los profesores recibirán una formación en el mismo tipo de centro, los IUFM (Instituto Universitario de Formación del Profesorado). Por todo ello, se le considera un grupo con unas características sociales claras que, a primera vista, puede parecer homogéneo.

De los 384.300 profesores titulares del segundo grado público que desarrollan su actividad profesional frente a los alumnos, 62.200 son profesores de institutos profesionales (PLP).

Con respecto al resto del profesorado, los PLP se diferencian por sus antecedentes profesionales, su origen social y su pasado escolar, pero ambos grupos coinciden en las motivaciones que les han llevado a escoger su profesión: enseñanza de una materia apreciada y contacto con los alumnos.

Dicho contacto puede parecer difícil a causa del comportamiento y del nivel escolar de los alumnos, sin embargo, aunque su papel como "educadores" es fundamental, los PLP consideran que la "transmisión de conocimientos" constituye la misión principal de su función como profesores.

Un menor número de PLP, en comparación con el resto del profesorado, piensa que ejerce una profesión que no está lo suficientemente valorada, y la mayor parte la aconsejaría a sus hijos.

Consideración de algunas etapas importantes de la historia de la formación profesional en alternancia

Ruby Sanchez y Philippe Zamora

En Francia, coexisten dos sistemas de formación en alternancia con contrato de trabajo: por una parte, el aprendizaje y, por otra, los programas de formación en alternancia propiamente dichos. Este artículo trata de estos últimos. Tras más de veinte años de existencia, este tipo de contratos fue reformado por los organismos sociales implicados en el marco del acuerdo nacional interprofesional del 20 de septiembre de 2003. Su intención es la de ampliar su papel en la determinación de las políticas de formación en alternancia y, en especial, adaptar aún más a las necesidades reales de las empresas el contenido de las enseñanzas y las cualificaciones o certificados a los que aspiran los estudiantes.

Esta reforma constituye una nueva etapa en el proceso de apropiación de este dispositivo por parte de los organismos sociales implicados. Este artículo pretende realizar un breve resumen histórico de las sucesivas etapas que – en función sobre todo de las sucesivas alternancias electorales y del ciclo coyuntural- han marcado el ritmo de la concepción y organización institucional del sistema en alternancia. En este contexto, el artículo reinterpreta la reciente creación del contrato de profesionalización.

¿A qué empleos han accedido los jóvenes que terminaron el instituto o una formación de aprendizaje en 2004 y 2005?

Christophe Jagers

En 2004-2005, dos tercios de los jóvenes que finalizaron una formación de aprendizaje encontraron un trabajo, y la mitad de los jóvenes que terminaron la enseñanza secundaria en un instituto. Los empleos ocupados no sólo reflejan las características de los estudiantes, también muestran las de los sectores que les contratan. La mayoría de los aprendices han realizado formaciones de nivel V en el campo de la producción, y han sido contratados en los sectores que buscan este tipo de perfil, mientras que para los bachilleres, cuyas formaciones están más diversificadas, las salidas profesionales cubren un abanico más amplio de profesiones. La mitad de las contrataciones se han realizado en cuatro sectores de actividad: el comercio, la construcción, "la industria mecánica, electricidad, metalurgia", y la hostelería-restauración, y los tres últimos han encontrado dificultades de contratación. Como se puede suponer a partir del contenido de su formación, la mitad de los jóvenes que terminaron un aprendizaje ejercen funciones de producción, lo que sólo ocurre con un tercio de los bachilleres. A corto plazo, la calidad de los empleos de los antiguos aprendices es mejor: se constata una mayor frecuencia de contratos indefinidos y un menor número de trabajos a tiempo parcial, ya que este grupo ha sido contratado con menor frecuencia en los sectores que recurren a este tipo de contratos. La imagen socioprofesional que estos jóvenes contratados tienen de ellos mismos varía sobre todo en función del puesto ocupado, pero en condiciones iguales con respecto a los bachilleres, los aprendices se consideran más a menudo obreros.

El futuro de los bachilleres profesionales

Sylvie Lemaire

La mayoría de los bachilleres profesionales, con una trayectoria escolar que los diferencia considerablemente de los otros bachilleres, abandona el sistema educativo tras obtener el diploma de bachillerato profesional, cuyo objetivo principal es preparar la entrada inmediata al mercado laboral. Sin embargo, casi cuatro de cada diez bachilleres profesionales continúan sus estudios, incluso si no se matriculan en formaciones dentro de la enseñanza superior. Esta continuación de los estudios es especialmente numerosa entre los estudiantes que han obtenido una nota con mención (a partir de 12 sobre 20) o provienen de un medio social favorecido, pero las solicitudes también son numerosas entre los bachilleres profesionales de origen extranjero.

La mayor parte de los bachilleres profesionales que continúan sus estudios preparan un BTS (Diploma de Técnico Superior), y en casi la mitad de los casos, lo hacen a través de un contrato de aprendizaje o de cualificación. Sin embargo, el índice de fracaso es importante: dos de cada tres bachilleres profesionales matriculados en la enseñanza superior abandonan el sistema educativo sin un diploma superior al *baccalauréat* (bachillerato).

El flujo de entrada y el éxito en los DUT

Sylvaine Péan y Danielle Prouteau

La mayoría de los estudiantes matriculados en el primer curso de los IUT (Instituto Universitario de Tecnología) son alumnos que acaban de obtener el título de bachillerato. Desde hace cuatro años, se reduce de forma progresiva la diferencia existente entre el índice de matriculados entre los nuevos bachilleres generales y tecnológicos, lo que permite constatar una mejora en la acogida de los alumnos con un bachillerato tecnológico. El reparto de estos nuevos bachilleres es muy diferente según el sector profesional: por ejemplo, las mujeres son mayoritarias en el sector terciario. Los titulares de un diploma de bachillerato tecnológico de la opción STI ("ciencias y técnicas industriales") poseen, más a menudo que los otros bachilleres, una nota con mención (a partir de 12 sobre 20). Casi cuatro de cada cinco estudiantes matriculados en un IUT no ha cambiado de circunscripción administrativa.

La observación de un grupo de estudiantes matriculados por primera vez en el primer curso de IUT muestra que dos tercios de los mismos obtienen el DUT (Diploma Universitario de Tecnología) en dos años. La trayectoria escolar anterior de los estudiantes tiene una gran influencia sobre sus resultados. Aunque existen diferencias en las oportunidades de aprobar de los estudiantes según el sector profesional observado, en general, un mayor número de mujeres que de hombres aprueba en ambos sectores (secundario o terciario). Asimismo, el índice de aprobados varía también en función de la especialidad y del centro en el que el estudiante prepara el DUT.

Los estudiantes en formaciones paramédicas en 2004

Sophie Dantan y Rémy Marquier

En 2004, 947 institutos de formación en profesiones paramédicas formaron a los 108.601 estudiantes matriculados en dichas ramas. De entre ellos, más de dos tercios se preparan para ejercer la enfermería, y un 17% para ser auxiliares técnicos sanitarios.

Existe una amplia predominancia de mujeres en todas las formaciones, y éstas también presentan un mayor índice de obtención del título, así como menos cursos repetidos que los hombres. Más de la mitad de los estudiantes recibe una ayuda financiera, en especial aquellos que llevan a cabo las formaciones en enfermería, auxiliar técnico sanitario y auxiliar de puericultura.

Entre el 28% y el 59% de los estudiantes matriculados en una de dichas tres formaciones ya trabajaba el año anterior a su matriculación. La mayor parte de los estudiantes que se matriculan en estas formaciones por primera vez ha obtenido el título de bachillerato y, en la mayoría de las formaciones, provienen principalmente de un medio obrero o de empleado, aunque algunas formaciones, como las de masajista-fisioterapeuta o pedicuro-podólogo, acogen una proporción más importante de alumnos provenientes de sectores sociales favorecidos.

Los estudiantes y diplomados de las formaciones dedicadas a las profesiones sociales de 1985 a 2004

Pascale Grenat

En 2004, el número de matriculados en formaciones dedicadas a las profesiones sociales era de más de 50.000 estudiantes, frente a 20.000 en 1985. Un 23% de los mismos realiza una formación de profesor de educación especial, un 19% una de auxiliar médico-psicológico y un 16% se prepara para ser asistente social. La explicación a la mitad de este aumento en el número de estudiantes se encuentra en el desarrollo de las formaciones que preparan para las profesiones de auxiliar médico-psicológico y de auxiliar de vida social (antiguamente "ayuda a domicilio"). En 2004, alrededor de un tercio de los estudiantes estaba matriculado en estas dos últimas formaciones, frente a menos del 10% en 1985. En 2004, se entregaron 23.000 diplomas relacionados con profesiones sociales, es decir, tres veces más que en 1985. El aumento del número de diplomados oficiales de auxiliares de vida social se explica en parte por la creación del dispositivo VAE o convalidación de los conocimientos adquiridos por la experiencia. La mayoría de los estudiantes que salen de las escuelas de formación social son mujeres (un 85%), y son relativamente mayores (una media de 27 años). Un 75% de los estudiantes recibe una ayuda financiera durante sus estudios. El acceso a algunas de estas formaciones es bastante selectivo: en total, un 25% de los candidatos es admitido.

Promoción del concepto "escuela-empresa" en el extranjero

Michel Le Devehat y Pierre Charle

Desde hace diez años, los convenios nacionales entre el Ministerio de Educación Nacional francés y los grandes grupos industriales que rigen las colaboraciones "escuela - empresa" se han internacionalizado. Se han implantado en Asia, Europa, Suramérica y Centroamérica doce centros de formación de técnicos, técnicos superiores e ingenieros, lo que sin ninguna duda favorece la promoción de nuestra enseñanza técnica y profesional y, al mismo tiempo, permite también que nuestras "empresas asociadas" encuentren al personal (sobre todo para puestos de mando intermedio) que corresponde a sus expectativas de producción.

Todos estos centros que sirven a su vez de "presentación" están asociados a un organismo educativo del país donde se encuentran y están dirigidos por un profesor francés. Las experiencias realizadas en los mismos son muy ricas tanto desde el punto de vista pedagógico como técnico, y pueden reutilizarse en nuestro propio sistema.

TEMA: CONDICIONES DE VIDA DE LOS ESTUDIANTES**Los gastos de los estudiantes y la evolución de su nivel de vida (1997-2003)****El enfoque aportado por la encuesta trienal "Condiciones de vida" del OVE**

Loius Gruel, Ronan Vourc'h
y Sandra Zilloniz

El análisis de las observaciones recopiladas en 1997, 2000 y 2003 por el OVE (Observatorio Nacional de la Vida Estudiantil) permite conocer las principales características del nivel de vida de la población matriculada en la universidad o en clases superiores en el instituto, así como apreciar en qué medida este sector está expuesto a la precariedad. Estas observaciones muestran que las condiciones económicas de la vida estudiantil no pueden evaluarse mediante las tablas conceptuales diseñadas para medir los recursos, gastos y patrimonios de las familias ordinarias. La modestia de los recursos monetarios que los estudiantes perciben y gestionan por sí mismos no es incompatible, en su caso, con una vida material relativamente confortable debida al lugar ocupado por la oferta de bienes y servicios "en especie". Por el contrario, unos ingresos en apariencia muy superiores a la media pueden acompañarse de una situación de precarización con respecto a los estudios, cuando dichos ingresos se adquieren mediante un trabajo paralelo que perturba el aprendizaje de las clases y la realización de los ejercicios escolares. La comparación de las tres ediciones muestra que el modelo de precarización que más ha aumentado es este último, y no la pobreza en el sentido común del término, aunque ésta afecta a una franja de los estudiantes, sobre todo extranjeros.

Los becarios en la enseñanza superior en los últimos diez años 1997-2001, 2002-2006: dos periodos muy contrastados

Jérôme Fabre

El número de estudiantes que reciben ayudas, en alza continua desde hace diez años, disminuyó un 4% en 2006 con respecto a 2005. Esta disminución parece explicarse principalmente por un aumento del poder adquisitivo, en especial dentro de las categorías más favorecidas de la población becaria. Finalmente, la proporción de estudiantes becados se establece en un 29,4% (frente a un 30,2% en 2005), es decir, en un nivel inferior al de 2001. Este descenso atañe a todas las formaciones de la enseñanza superior.

La estructura de la población becaria, en términos de características socio-económicas o de grados, es diferente según las ramas. Los estudiantes con opciones de técnicos superiores se encuentran especialmente desfavorecidos. Asimismo, dentro de la universidad, las carreras de la rama administrativa, económica y social acumulan una alta proporción de becarios, con una elevada cuantía de las ayudas y una reducida propensión a llegar al nivel de máster en sus estudios universitarios.

Dentro del quinto grado, donde se concentra el 40% de los becarios, los estudiantes presentan una importante disparidad, ya que se encuentran en este grupo tanto hijos de obreros o de empleados como hijos de personas sin actividad con grandes dificultades financieras y sociales. Estos estudiantes, además de por sus ingresos, se distinguen por su escasa presencia en ramas selectivas y por su elevada concentración en los estudios universitarios de *licence* (diplomatura).

El presupuesto de los estudiantes en 2006

Vanessa Bellamy

La encuesta "*Budget de famille*" o BdF (Presupuesto familiar), realizada cada cinco años por el INSEE (Instituto nacional de estadística y estudios económicos francés), permite evaluar con precisión los gastos (tanto en alimentación o alojamiento como en lo que se refiere a restaurantes, viajes, servicios, etc.) y los ingresos de las familias.

La problemática particular de los estudiantes, que sitúa en el núcleo de su vida material su situación de alojamiento así como su posible independencia financiera con respecto a su familia, nos obliga a limitarnos aquí al estudio de dos poblaciones estudiantiles muy distintas: aquellos que viven en un alojamiento independiente toda la semana, y aquellos que viven con sus padres la semana completa.

De esta manera, la encuesta BdF permite comparar fácilmente la situación de los grupos de estudiantes considerados conjuntamente con otros grupos de jóvenes de la misma edad o incluso como parte del conjunto de familias francesas. Los resultados muestran que con una edad similar, los jóvenes desempleados gastan menos que los estudiantes, que a su vez presentan menos gastos que los jóvenes en activo. Por otra parte, el grupo que más se queja de su situación financiera no es el de los estudiantes, sino el de los jóvenes desempleados.